**A despertar la conciencia de los salvadoreños, para que no sean masa, sino que sean hijos de Dios.**

Luis Van de Velde - Comunidades eclesiales de base.

En su diario del día 24 de enero de 1979 – unos días después del asesinato del Padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes -, ya en México para participar en la tercera conferencia del Episcopado latinoamericana, Monseñor Romero dice acerca de una conferencia de prensa con periodistas: “*Les describí brevemente la situación económica, social y política de mi país y cómo en ese ambiente tan difícil es donde la Iglesia trata de realizar una misión profética, que va* ***a despertar la conciencia de los salvadoreños, para que no sean masa, sino que sean hijos de Dios****,* *formando comunidades donde reine el verdadero amor.”*

Monseñor Romero nos ha dado el ejemplo de como el pastor, el/la cristiano/a, debe conocer e interpretar la realidad compleja de la sociedad en que vivimos. En todo esto no hay fatalidades, ni hay voluntades de Dios en la miseria y los problemas del pueblo y de cada familia. Saber discernir los síntomas de las causas y saber profundizar hasta las grandes causas estructurales, es tan importante y necesario para poder ser pueblo y vivir como cristiano/o y ser Iglesia. Hacer este trabajo no es convertirse en “político”. Es parte de la misión profética de la Iglesia.

***Despertar la conciencia de los salvadoreños para que no sean masa.*** Entiendo que cuando Monseñor habla de un pueblo como “masa”, se refiere a actitudes pasivas, a dejarse llevar “por lo que dice Chente”, a vivir solamente lo del día a día sin perspectiva, a gritar porque otro grita, mirar la tele o perder tu tiempo fesebukeando, etc. Un pueblo masa es fácil de manipular tanto a nivel político (partidario) como a nivel de consumo y hasta religioso. Un pueblo masa no avanza y no tiene futuro. Monseñor habla de “despertar” la conciencia y no de concientizar (desde afuera). Se trata de facilitar que en las personas y la familia se despierte la conciencia crítica. Si somos hijos/as de Dios, somos capaces de despertar de ese sueño paralizante de un pueblo masa. Porque eso es lo que Monseñor estimula en la Iglesia y en el pueblo, que descubramos que Dios nos quiere y nos necesita para construir su Reino.

Es bueno recordar que la casa de retiro de las comunidades eclesiales de base que nacieron desde la Zacamil, esa casa en San Antonio Abad, se llama “El Despertar”. Ahí el Padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes fueron asesinados, acusados de ser guerrilleros, mientras estaban en ese proceso de despertar la conciencia acerca de lo que Dios nos dice en medio de la conflictividad de la historia.

Por eso es tan importante que aprovechemos de los espacios de formación y estudio. Las ciencias sociales nos ayudan a comprender los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos de una sociedad. Hay que ver más allá de la superficialidad de los discursos electorales y políticos, y de los tuits del presidente. Con unos 20 sacerdotes y también ya en algunas vicarías estamos participando en diplomados para poder contar con esas herramientas y esos lentes tridimensionales para descifrar la realidad. Pero la misma necesidad tenemos para conocer mejor la Biblia. No bastan las lecturas dominicales ni las reflexiones sobre algún texto escogido. El lenguaje bíblico, el contexto histórico cultural, la misma fe de ese pueblo de la Biblia, sus fracasos y sus fidelidades, nos exigen grandes esfuerzos para que brote la Palabra de Dios con fuerzas liberadoras despertando nuestra conciencia hoy. Las ciencias nos ayudan a penetrar en esa historia de salvación. Lo mejor del magisterio de la Iglesia latinoamericana (Medellín, Puebla, Aparecida) y los mensajes y encíclicas del Papa Francisco son verdaderos despertadores de nuestra conciencia. Pero es necesario estudiar y formarnos cada vez más.

Si logramos despertar esa conciencia crítica y movilizadora como hijos e hijas de Dios, Monseñor nos indica el camino por donde andar: **“*formando comunidades donde reine el verdadero amor”.***En un encuentro reciente entre algunas comunidades eclesiales de base compartimos lo que nos anima tanto en esta experiencia eclesial: la convivencia fraterna y familia, solidaridad concreta hacia familias más pobres (desde dónde Jesús nos llama) que las nuestras, el despertar de la conciencia crítica, las visitas a otras familias, la búsqueda de la justicia, junto con la eucaristía y los mártires. La misión profética – de que habla Monseñor – es una responsabilidad de cada uno/a y es alimentada en comunidad de fe, amor y esperanza. Solo en comunidades podremos despertar para ser los colaboradores/as de Dios en la construcción de su Reino. “No, no, no basta rezar; hacen falta muchas cosas para conseguir la paz”. Lo hemos cantado tantas veces y sigue motivándonos. (2 de julio de 2019)